



JULIO DE 2026

Transiciones Justas desde la Base

Historias de comunidades migrantes, colonizadoras e indígenas: Hacia nuevas relaciones entre la comunidad y las políticas públicas en Phoenix, Bogotá y Toronto

Informe técnico del Waterloo Climate Institute

Autores: Colectivo de Transiciones Justas



Bienvenidos

Mientras las corporaciones y los gobiernos no logran alcanzar los objetivos técnicos —poniendo en peligro el llamado a la acción para lograr emisiones netas cero para 2050—, las iniciativas de las organizaciones comunitarias están confrontando de diversas maneras los sistemas subyacentes de opresión de los que surge la crisis climática. Les presentamos una pequeña pero poderosa muestra de tres luchas comunitarias en Abya Yala y Turtle Island/Isla Tortuga, donde **comunidades migrantes, colonos, e indígenas** están aprendiendo a organizarse contra condiciones deshumanizantes y destructivas, al tiempo que impulsan **transiciones justas desde la base**.

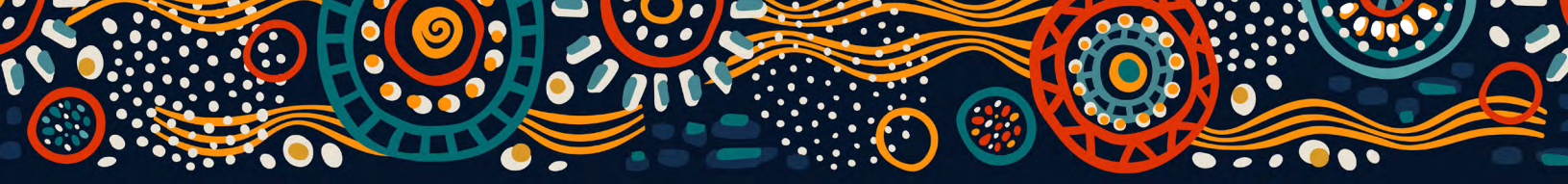
Este informe invita a **escuchar las voces e historias de las comunidades** que se encuentran en la primera línea de luchas de larga duración por un futuro más justo y sostenible. Las historias que emergen —**de Phoenix, Bogotá y Tkaronto**— revelan diversas tensiones y complementariedades. Rechazan los enfoques tecnocráticos y verticales que no logran abordar la complejidad e interconexión de los problemas y las soluciones, pero cada conjunto de voces ofrece una visión única para redistribuir el poder y priorizar la tierra, el agua y las personas. Estas historias contribuyen así a una historia continua de construcción de **solidaridades horizontales y continentales entre diferentes movimientos**.

Junto con las historias, proponemos un método relacional que surge de prácticas reconocidas en las tres luchas comunitarias de primera línea: **(1) la escucha del territorio**, que parte de las tierras, las aguas, las historias y los saberes comunitarios antes de definir soluciones; **(2) las articulaciones circulares**, momentos estructurados de interpretación compartida y escucha profunda en los que los participantes hablan desde sus contextos, visibilizan las contradicciones e identifican solidaridades; **(3) la alineación corporal**, prácticas como la comida, la música, la ceremonia, la danza, el silencio, el tiempo no estructurado y los cantos, cánticos y acciones de solidaridad que ayudan a integrar y extraer el conocimiento del cuerpo; y **(4) la praxis colectiva**, el

trabajo continuo de actuar juntos para transformar las condiciones materiales e institucionales que enfrentan las comunidades. Este método no es una receta neutral para transiciones justas. Es una forma de orientar las relaciones entre políticas y comunidades hacia la reciprocidad, la responsabilidad y la autoridad comunitaria. Este método no consiste en fusionar diferentes formas de ser y de conocer en una sola cosmovisión, sino que más bien señala la voluntad de dar cabida al conocimiento mutuo, de demostrar diferentes responsabilidades relacionales y de desarrollar una orientación práctica compartida para comprender cómo los sistemas dominantes causan daño y cómo emprender acciones colectivas para rediseñar las relaciones entre tierras, aguas e instituciones, con el fin de posibilitar futuros alternativos.

En contraposición a una visión fatalista que presupone que la humanidad está inevitablemente destinada al caos climático, o a una visión utópica que plantea que las nuevas tecnologías lo solucionan todo, sostenemos que el verdadero trabajo reside en desafiar la continua reproducción de los desequilibrios de poder asimétricos. La conciencia —entendida no como una percepción privada ni como un estado psicológico individual, sino como una relación dinámica entre grupos específicos y el conjunto total de relaciones a través de las cuales interactúan entre sí y con el mundo (Lukács 1967)— desempeña un papel fundamental tanto en la reproducción de la dominación como en su potencial como clave para desafiarla. Por ello, este informe documenta tanto las narrativas dominantes que nos dictan cómo abordar los problemas, como las narrativas alternativas que surgen de las luchas comunitarias en cada uno de los tres lugares estudiados.

En Phoenix, la educación popular, la organización de migrantes, la sanación decolonial y la justicia ambiental desafían la criminalización dominante de la migración al reconocer la larga historia de movimientos migratorios que preceden a las fronteras coloniales actuales. En Bogotá, el trabajo de arraigo—profundizar raíces—demuestra la capacidad comunitaria para habitar el riesgo y cuidar las tierras y las aguas mediante la creación de redes de huertos comunitarios, el intercambio de semillas y diversas formas de organización comunitaria para dignificar y defender el derecho de las personas a resistir el desplazamiento. En Tkaronto, el intercambio de historias indígenas, el aprendizaje basado en la tierra y la respuesta a la autoridad institucional fomentan la responsabilidad y prácticas de investigación relacionales que descolonizan la mente y contribuyen al resurgimiento indígena. Compartir estas diferentes comprensiones entre culturas y contextos distintos forma parte del aprendizaje mutuo de las historias de lucha, para construir un conjunto más sólido y coherente de prácticas de solidaridad encarnadas y relacionales frente a sistemas de opresión dominantes y divisorios (Walia 2013 y 2021; Fanon 1961; Wexler et al. 2025). Como Masavi Perea, uno de los miembros del equipo de Just Transition Collective que llegarán a conocer bien, nos recordó: **«No necesitamos políticas “perfectas”, necesitamos que las comunidades estén presentes»**. Así es como puede surgir un análisis más integral y un futuro más prometedor.



El Problema de las Políticas Públicas: Transiciones de Arriba Hacia Abajo Reproducen el Daño

Este informe parte de la premisa de que las políticas públicas pueden y deben apoyar las direcciones que las propias comunidades desean tomar. Las comunidades no son obstáculos que deban ser «gestionados» en beneficio de los más poderosos, sino que son protagonistas al abordar las políticas públicas como un proceso continuo de toma de decisiones basado en el consentimiento libre, previo e informado. No sólo es posible abordar las relaciones entre la comunidad y las políticas públicas de esta manera, sino que es necesario para afrontar los problemas más complejos y desafiantes del mundo.

Recuadro 1: Conclusión política: Las relaciones entre la comunidad y las políticas públicas deben transformarse para que las transiciones sean justas.

Los responsables políticos no deben exigir a las comunidades que se adapten a planes de transición ya diseñados en otros lugares. Deben proporcionar recursos a los procesos que las comunidades ya utilizan para identificar daños, generar consenso, cuidar la tierra y el agua, y definir futuros colectivos. Esto requiere modificar las normas institucionales, los plazos, los mandatos y las relaciones de financiación para que la autoridad comunitaria pueda influir en las decisiones desde el principio. La gobernanza no se limita a las funciones de las instituciones estatales formales; es un ecosistema de organizaciones, normas, recursos y relaciones que pueden reproducir el poder existente o reorganizarse hacia la responsabilidad colectiva (Abbott, Green y Keohane, 2016).

¿Por qué? Los llamados “líderes mundiales” —quienes actualmente definen las políticas— se encuentran al frente de sistemas globales (es decir, **colonialismo, patriarcado, supremacía blanca y capitalismo**) que arrastran al mundo hacia un caos climático cada vez más profundo (Klein 2015; Wijsman y Feagan 2019; Malm 2018; Abimbola et al. 2021). Estos “líderes” mantienen una relación desvinculada de los sistemas vivos del planeta (Gumbs 2021; Whyte 2017, 2018). Si bien supuestamente están al mando, no son capaces de cumplir con los objetivos para lograr la neutralidad de carbono porque su “liderazgo” depende del “éxito” continuo de los mismos sistemas que impulsan la crisis (**véase el Recuadro 2**).

Recuadro 2: Contexto político vertical

A medida que los “líderes” continúan invirtiendo en la economía de los combustibles fósiles, redoblando la apuesta por la construcción de nuevos oleoductos, la perforación en alta mar y la extracción de minerales críticos, la necesidad de aprender del liderazgo comunitario en primera línea es mayor que nunca:

- La administración Trump retiró a Estados Unidos del Acuerdo de París, desmanteló la Agencia de Protección Ambiental, invirtió en perforación en alta mar y redujo los impuestos corporativos, al tiempo que confiscaba ilegalmente los suministros petroleros venezolanos, amenazaba con anexionarse Groenlandia y Canadá, y se unió a Israel en una guerra ilegal con Irán.
- En Canadá, el Primer Ministro Carney promete acelerar la construcción de oleoductos, aumentar la perforación petrolera en alta mar y agilizar las consultas comunitarias sobre los principales proyectos de infraestructura en nombre del interés nacional.
- En Colombia, la situación era diferente bajo el liderazgo de Gustavo Petro, quien había orientado su carrera política a abordar el cambio climático; sin embargo, el recién elegido presidente Abelardo De La Espriella promete reiniciar la exploración petrolera, permitir la fracturación hidráulica y construir diez nuevas megacárceles.

Por el contrario, las comunidades marginadas desempeñan un papel fundamental de liderazgo en la lucha contra los sistemas opresivos, demostrando en la práctica lo que significan **la supervivencia, la autoorganización y la solidaridad**. Si bien no deben idealizarse ni exaltarse, **las luchas comunitarias encierran un conocimiento crucial** sobre lo que implica afrontar la crisis climática como una serie de crisis continuas e interconectadas, y no como un mero problema técnico que deba ser resuelto por expertos o nuevas tecnologías. Estas formas de liderazgo desde la base ofrecen precisamente el espacio necesario para cuestionar el orden social dominante y participar en un proceso de reorganización social, en el que pueden darse tanto soluciones técnicas como una transformación social más profunda (López 2021).

¿Cómo se entrelazan las diferentes historias y luchas comunitarias? Si bien las realidades de migrantes, colonos e indígenas pueden parecer mutuamente excluyentes, están interconectadas a través de una historia mundial compleja y en constante evolución, dinámicas de poder y la producción de identidades, ideologías y sus correspondientes formas de conciencia (Wolf 1982; Lowman y Barker 2015). Las siguientes páginas muestran los territorios, las luchas, las perspectivas y las intersecciones que los organizadores migrantes, colonos e indígenas han compartido entre sí a través del proyecto Transiciones Justas, **un método para aprender a participar en transiciones justas desde la base**.

El Proyecto de Transiciones Justas

Este informe es el resultado del proyecto «Transiciones justas como cambio de conciencia: Aprendiendo con las comunidades en primera línea», posible gracias a las relaciones a largo plazo con organizadores comunitarios que trabajan por el cambio social desde la periferia. Con el apoyo de los fondos de New Frontiers in Research Fund, el proyecto reunió a diversas comunidades marginadas para comprender mejor sus luchas y responder a la pregunta: **¿qué cambios en la percepción, las relaciones y las prácticas son necesarios para fomentar prácticas de solidaridad más sólidas entre las comunidades y los movimientos migrantes, de colonos e indígenas?**

Establecimiento de relaciones horizontales en tres emplazamientos

Para escuchar y acompañar las diferentes maneras en que las comunidades cultivan la conciencia, el proyecto reunió a un equipo de líderes comunitarios, organizadores, académicos interdisciplinarios y educadores que trabajan en tres lugares de las llamadas “Américas”:

En Phoenix, EE. UU., nos asociamos con Chispa Arizona, una organización latina de justicia ambiental y climática que construye poder político a través de la participación cívica y la defensa de la justicia ambiental con comunidades migrantes, de bajos ingresos y racializadas.



En Bogotá, Colombia, nos asociamos con ARRAIGO, una plataforma para residentes que resisten el desplazamiento y afirman su derecho a permanecer arraigados en las comunidades periurbanas del sur de la ciudad, donde el gobierno está designando “zonas de alto riesgo no mitigables”, al tiempo que aprueba la construcción de nuevos edificios de gran altura.



En Toronto, Canadá, nos asociamos con la Red de Especialistas en Currículo Indígena (ICSN, por sus siglas en inglés), una red nacional de educadores indígenas que promueven las formas de conocimiento indígenas en colegios y universidades, desafiando el dominio de los sistemas de conocimiento coloniales, al tiempo que impulsan la indigenización, la reconciliación y la descolonización.



Se invitó a los organizadores comunitarios de cada una de las tres organizaciones asociadas a viajar juntos durante seis semanas para observar y participar de primera mano en los espacios y prácticas de organización de cada una, iniciando así un proceso de aprendizaje desde la base:

- ¿Cuál es el territorio de la lucha?
- ¿Cuál es la narrativa dominante que enmarca la comprensión generalizada de este lugar?
- ¿Qué nos enseñan las tierras, las aguas y los territorios?
- ¿Qué métodos de sensibilización emplean las luchas comunitarias?
- ¿Qué contradicciones y tensiones existen?
- ¿Qué prácticas de solidaridad están surgiendo?
- ¿Qué se puede ampliar y qué debe permanecer local?

Estas son las preguntas que guiaron la interacción del equipo con cada lugar. Cabe destacar que, desde el principio, los organizadores comunitarios conocían muy poco sobre los territorios, las luchas y las prácticas de los demás. Aparte de la elaboración

conjunta de la propuesta de financiación y la planificación logística del viaje, ninguno de los tres grupos tenía relaciones previas, salvo con el investigador principal, Mathieu Feagan, quien había realizado proyectos independientes con cada socio comunitario. Esto brindó a los organizadores comunitarios la oportunidad de aprender directamente de otros organizadores, construyendo relaciones de confianza horizontales, al tiempo que descubrían los ámbitos, las luchas y las prácticas organizativas de cada uno desde la base. Sin embargo, también planteó el reto de superar una curva de aprendizaje pronunciada en un período de tiempo relativamente corto: tener la paciencia y el espacio necesarios para abordar las relaciones con cuidado, mientras se gestionaba la logística de tres importantes expediciones de campo en tan solo 10 meses (noviembre de 2024-agosto de 2025).

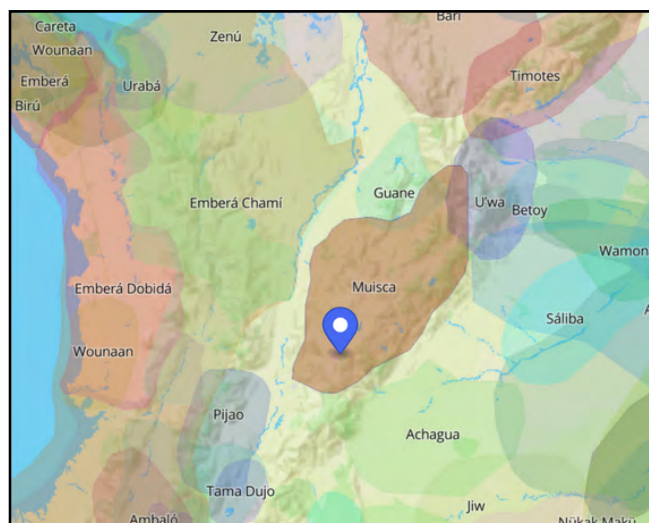
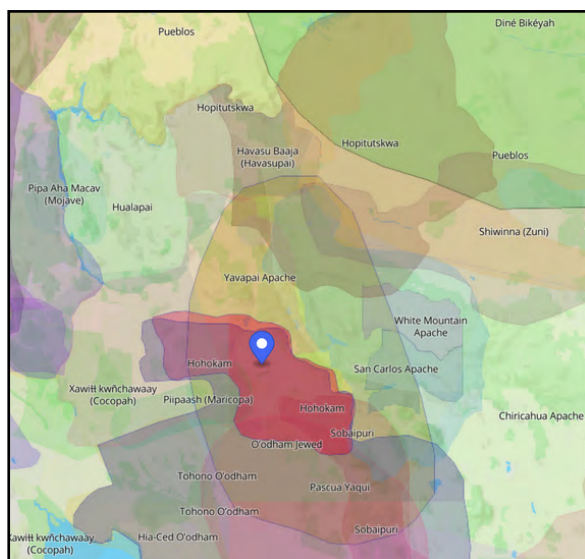
Cada miembro del equipo tenía sus propias razones para aceptar el proyecto, pero Mariela Caro (una de las organizadoras comunitarias en Bogotá) capturó un sentimiento común cuando dijo: **«Quería ver qué hacía la gente al otro lado del muro»**. Sus palabras son tanto literales como metafóricas: se refieren literalmente a cruzar los muros fronterizos que separan su trabajo de jardinería comunitaria en Colombia del trabajo que se realiza en Phoenix y Toronto, pero también evocan imágenes de muchos otros muros que separan a las personas, como el acceso desigual a la documentación legal, los recursos financieros o los servicios de interpretación de idiomas. Sin embargo, más allá de estas diferencias, surgieron sentimientos de solidaridad humana, o al menos así lo descubriríamos.

Cronograma del viaje: noviembre de 2024, marzo de 2025 y agosto de 2025

El equipo itinerante llegó a Phoenix (territorios tradicionales de los O'odham Jeved, Akimel O'odham (Upper Pima) y Hohokam, entre las veintidós tribus reconocidas federalmente en Arizona) en noviembre de 2024, justo cuando las comunidades racializadas, las personas indocumentadas y sus aliados se preparaban para defenderse de las redadas del ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas) prometidas por Trump. Durante dos semanas, participamos en actos de solidaridad con diversos organizadores comunitarios y defensores de tierras indígenas; nos reunimos con jardineros, ambientalistas, urbanistas, bibliotecarios y curadores de museos; y visitamos comunidades fronterizas que desafían las narrativas dominantes sobre el muro como protector, revelando en cambio la violencia y los costos ambientales que impone al dividir artificialmente a las comunidades.

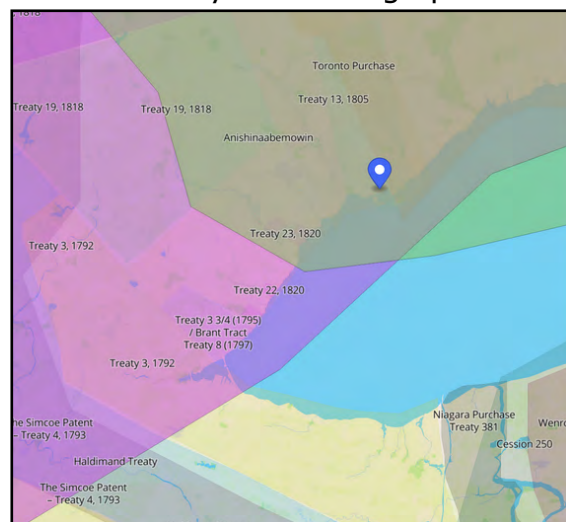
En marzo de 2025, el equipo fue recibido en Bogotá (territorio tradicional del pueblo Muisca) para reunirse con los residentes de las comunidades periurbanas del sur, donde personas desplazadas por el conflicto violento en el campo llegaron a la capital, construyeron sus propios barrios y medios de subsistencia, solo para que el gobierno declarara estas áreas como "zonas de alto riesgo no mitigables". Ahora, las comunidades se están uniendo para resistir el programa de reubicación forzosa del

gobierno y denunciar la hipocresía de la nueva construcción de rascacielos aprobada por el gobierno en esos mismos lugares.



Fuente: Mapas obtenidos de <https://native-land.ca>.

En agosto de 2025, el equipo se reunió en Toronto, los territorios tradicionales de Mississaugas de Credit First Nation, Anishinabewaki, Haudenosaunee, Wendake-Nionwentsio y Mississauga para asistir a All My Relations/Relationality: Gathering



of the Indigenous Curriculum Specialists' Network explorando temas de presencia y borrado indígena a través del arte, la resistencia y el resurgimiento. A través de un recorrido de historias, intercambio en círculos y actividades de aprendizaje en tierra con aliados y guardianes del conocimiento indígena, abordamos cuestiones de indigeneidad, migración y las condiciones laborales coloniales en las que la indigenización, la reconciliación y la descolonización se están desarrollando en la educación superior.

A lo largo de este intercambio internacional de historias, se contrató a videógrafos locales en cada ciudad para documentar el viaje, creando vídeos y fotografías que capturaron momentos clave, incluidas las imágenes de este informe. Estas imágenes forman parte del proceso de documentación relacional del proyecto; **no se utilizó ningún contenido de IA generativa en este informe.** Además, el equipo viajero dedicó tiempo a procesar sus experiencias, realizando sesiones informativas colectivas en reuniones virtuales con el apoyo de interpretación de Cenzontle, una cooperativa de justicia lingüística, así como entrevistas individuales después de cada etapa del viaje, gracias al trabajo de estudiantes de posgrado contratados como asistentes de investigación; las citas en el texto provienen de estas transcripciones. Algunos

aspectos de nuestro trabajo conjunto se presentaron en el Día Mundial de las Ciudades de las Naciones Unidas (celebrado en octubre de 2025 en la Universidad de Waterloo, Canadá), en el Festival de Bolonia en Usme (en septiembre de 2025) y en la celebración del décimo aniversario de ARRAIGO en Ciudad Bolívar (en diciembre de 2025), así como durante varias sesiones virtuales con la Red de Especialistas en Currículo Indígena (en septiembre de 2025, y en febrero y mayo de 2026). En julio de 2026, todo el equipo itinerante tiene previsto asistir a la conferencia de la Asociación Norteamericana de Estudios Indígenas (NAISA) en Temuco, Chile, para presentar hallazgos adicionales y compartir nuevas pedagogías que permitan involucrar a un público más amplio a través de una actividad de educación popular.

Una nota sobre el método: aprender con el conocimiento y el protocolo de la comunidad

El conocimiento generado por el trabajo de las comunidades que se organizan contra los sistemas de opresión es fundamental no solo para comprender cómo las formas dominantes de organización social impulsan el cambio climático, sino también para entender cómo desafiar activamente esa dominación: denunciándola, resistiéndola y demostrando en la práctica cómo son posibles futuros alternativos. Este conocimiento comunitario se manifiesta en el trabajo que diferentes grupos llevan a cabo a nivel continental (Choudry 2015; Wynter y McKittrick 2015; Wagamese 2019; Maynard y Simpson: 2022). Aprender con ese conocimiento de manera respetuosa, responsable y recíproca implica cuestionar la suposición de que el conocimiento y la sabiduría solo existen en los espacios académicos (Haiven y Khasnabish 2014; Basso 1996). Siguiendo las metodologías de “investigación” indígenas, esto también significa identificar quién escucha, nombrar las responsabilidades y las condiciones institucionales que dan forma a la participación, y tratar el conocimiento como relacional en lugar de transaccional (Absolon 2022). Una afirmación clave de esta investigación es que las diferentes formas de conocimiento pueden fomentar el aprendizaje colectivo y la transformación institucional, permitiendo que cada persona sea tanto aprendiz como docente en distintos momentos (Burke, Wexler y Feagan, en prensa).

La confluencia de este aprendizaje y enseñanza incluye momentos de alta convergencia, así como divergencias constantes, en un proceso dinámico y abierto. La convergencia se produce cuando se eliminan las fronteras artificiales que antes obstaculizaban el análisis, revelando coherencias inherentes. Por ejemplo, durante su estancia en Toronto, DJ invocó la profecía del Águila y el Cóndor, reconociendo que

hubo un tiempo en que los pueblos indígenas del extremo sur y del extremo norte estaban conectados a través de relaciones comerciales, y que este tiempo podría repetirse: cuando el Águila, símbolo de los pueblos del norte, y el Cóndor, símbolo de los pueblos del sur, volarían juntos de nuevo. Lograr esta convergencia requiere superar las fronteras que actualmente dividen y confinan a las personas dentro de los límites de los estados-nación coloniales y las lógicas capitalistas (Choudry 2010; Walia 2013; Walia 2021). Persisten divergencias y surgen otras nuevas según la trayectoria de aprendizaje, los plazos y el contexto de las distintas luchas. Por ejemplo, si bien pueden coincidir en ciertos contextos institucionales, los marcos de lucha contra la opresión (Smith 2016) y las prácticas de resurgimiento indígena (Coulthard 2014; Simpson 2017) no son lo mismo, como se explicará en la sección del estudio de caso de Toronto sobre «Tensiones y contradicciones». Por lo tanto, es importante reconocer que las historias compartidas en los tres sitios no son relatos neutrales. Surgen a través de las relaciones con la tierra, las historias de desplazamiento y resistencia, y las luchas constantes por definir y vivir el futuro. A medida que los participantes se desplazaban por los territorios de los demás, quedó claro que lo que se intercambiaba no era solo narrativa, sino también formas de ver, escuchar y relacionarse desarrolladas a lo largo de extensos periodos de organización colectiva en sus respectivas luchas. Si bien los organizadores comunitarios compartían experiencias de resistencia a diferentes sistemas de opresión, sus respuestas —análisis, estrategias y acciones comunitarias— reflejaban las distintas epistemologías, ontologías y condiciones de vida reales de cada contexto.

Esto planteó una pregunta importante para el proyecto: si las condiciones bajo las cuales se comparten las historias determinan lo que se puede conocer, **¿cómo podría comenzar el compromiso no con soluciones predefinidas, sino con prácticas encarnadas que permitan a las comunidades articular sus propias realidades en sus propios términos?**

El método que surgió incluyó escuchar el territorio, reconocer el conocimiento comunitario, compartir y analizar sentimientos, y participar en prácticas de solidaridad en cada lugar. Presentamos este método no como una simple herramienta para aplicar, sino como un método relacional en acción, elaborado a partir de diferentes tradiciones de la teoría social crítica y epistemologías indígenas, para apoyar al grupo en su contexto y condiciones actuales. Este método reconoce que las fallas de las políticas y la gobernanza son el resultado de una percepción fragmentada, estructuralmente limitada por aparatos institucionales que posicionan a las comunidades como objetos en lugar de actores relacionales. Recuperar la agencia relacional no es simplemente una cuestión de intención; requiere modificar las limitaciones impuestas por los mandatos institucionales actuales, las estructuras de financiación, los marcos regulatorios y las relaciones históricas que configuran la manera en que se lleva a cabo la participación (Althusser 1971; de Sousa Santos 2014; Butler y Athanasiou 2013). Al (re)estructurar intencionalmente los procesos

colectivos que llevan a los participantes de fragmentos vividos a una conciencia sistémica (Goodchild 2021), este método apoya el desarrollo y la implementación de políticas más duraderas y equitativas. El método también refleja un compromiso con el aprendizaje intergeneracional, en el que lograr “transiciones justas” incluye visibilizar y abordar las tensiones entre diferentes teorías del cambio, diferentes posiciones y dinámicas grupales, en un proceso continuo de cuidado y transformación (Alook et al. 2023; Gobby 2020; Garza 2021).

Una nota sobre las articulaciones y el protocolo del círculo: “articulaciones del círculo” no significa que los actores políticos deban adoptar la ceremonia indígena como una técnica de consulta genérica. Algunos círculos en este proyecto eran ceremoniales o específicos de un protocolo y estaban dirigidos por personas con las relaciones y responsabilidades necesarias para ello; otros eran espacios de diálogo o actividades estructuradas de narración de historias. Cuando se involucran protocolos indígenas, estos son definidos y dirigidos por las personas indígenas pertinentes, los guardianes del conocimiento, los ancianos o los facilitadores autorizados por la comunidad. Los legisladores no indígenas no deben dirigir ni atribuirse la autoría de dichos círculos en este contexto. Su función es preguntar qué proceso desea la comunidad, buscar el consentimiento, proporcionar los recursos necesarios, compensar a quienes tienen responsabilidades en el grupo, participar cuando se les invite, escuchar y actuar sin controlar la agenda. Esta distinción refleja las metodologías de “investigación” indígenas basadas en la ubicación, la responsabilidad y el respeto por el conocimiento que no se puede extraer de las personas y las tierras que lo poseen (Absolon 2022).

Estudios de caso (3 ubicaciones: Toronto, Phoenix, Bogotá)

Los enlaces a los tres estudios de caso pueden encontrarse en [la página web del Waterloo Climate Institute](#):

- Phoenix/Chispa Arizona
- Bogotá/ARRAIGO
- Tkaronto/ICSN

Qué pueden hacer los responsables políticos: Apoyar las solidaridades en la práctica.

En los estudios de caso de Phoenix, Bogotá y Tkaronto, el método comienza por escuchar el territorio, honrar los conocimientos indígenas y la autoridad comunitaria a través del consentimiento continuo, y participar en la lucha colectiva para comprender mejor cómo se entrecruzan los sistemas de opresión en un lugar determinado.

Recomendación política: Apoyar la autoridad comunitaria antes de diseñar políticas de transición.

Los responsables políticos deben pasar de considerar a las comunidades como partes interesadas a las que consultar, a reconocerlas como poseedoras de conocimiento, tomadoras de decisiones y actores relacionales ya involucrados en el trabajo de transición. Esto requiere cambios institucionales en la forma en que se financian, planifican, evalúan y gestionan las políticas. Para apoyar transiciones justas desde la base, los responsables políticos e institucionales deben:

- **Comenzar escuchando el territorio.** Financiar y participar en procesos que permitan a las comunidades definir el territorio de la lucha, las historias que lo configuran y las relaciones con la tierra y el agua que deben guiar la toma de decisiones antes de proponer soluciones.
- **Pasar de la consulta al consentimiento continuo.** Reemplazar la participación extractiva a corto plazo con procesos basados en relaciones que otorguen a las comunidades autoridad real sobre los plazos, las prioridades, los riesgos y los resultados.
- **Proporcionar recursos para la infraestructura relacional.** Apoyar la interpretación, la facilitación, la alimentación, las ceremonias, el transporte, la accesibilidad, el cuidado infantil, el tiempo libre fuera de la agenda y los espacios de reunión comunitarios como condiciones necesarias para una participación significativa, no como extras opcionales.
- **Apoyar la praxis liderada por la comunidad.** Alinear las herramientas políticas, las estructuras de financiación y los mandatos institucionales con las acciones que las comunidades ya están llevando a cabo para proteger la tierra, el agua, la vivienda, la vida cultural y la dignidad colectiva.
- **Dar cabida a la contradicción.** No considerar el desacuerdo, la incomodidad o las diferentes visiones del mundo como fracasos en la participación. Estas tensiones suelen ser el origen de una mayor rendición de cuentas, un mejor análisis y directrices políticas más justas.

El desarrollo de políticas convencionales suele seguir etapas lineales: definición de objetivos, consulta con las partes interesadas, implementación de intervenciones y medición de resultados; a menudo, en condiciones de limitaciones de tiempo, con un enfoque centrado en expertos y de carácter extractivo. En lugar de tratar a las comunidades como partes interesadas que deben ser consultadas dentro de marcos predefinidos que reproducen las relaciones de poder existentes, nuestro método propone involucrar a los miembros de la comunidad como portadores de conocimiento, relaciones y prácticas ya en marcha (Wilson 2008). Esto crea las condiciones para que estas suposiciones, marcos conceptuales y posiciones institucionales existentes salgan a la luz, se cuestionen y se reelaboren mediante el encuentro, la reflexión y la práctica

compartida (Ahmed 2000).

El papel de las políticas es apoyar este surgimiento, no eludirlo.

Las transiciones justas desde la base no generan automáticamente futuros alternativos. Sin embargo, al confrontar directamente los sistemas de opresión, ofrecen un enfoque más intencional para desafiar las formas dominantes de organización social, que no desaparecen por sí solas, incluso cuando causan un daño tremendo a las personas y al planeta (Angus 2016; Malm 2018). Nuestro método se fundamenta en la indagación colectiva sobre las condiciones de cada lugar, tal como se revelan a través de las ontologías relacionales, las prácticas comunitarias y las estrategias organizativas que utiliza cada grupo para construir el mundo que desean para las futuras generaciones.

En este sentido, el trabajo no es meramente interpretativo, sino también de “construcción de mundos” (Escobar 2018, 2024; Watts 2013). Los participantes articulan y reconfiguran sus relaciones con la tierra, las instituciones y entre sí mediante procesos que se desarrollan en los niveles discursivo, social y material. Estos niveles no siempre se mueven al unísono, y los cambios de significado no transforman automáticamente las condiciones estructurales. Las tensiones y contradicciones que surgen no se consideran un defecto del método. Forman parte del trabajo de las transiciones justas, donde la transformación relacional y las limitaciones estructurales deben abordarse de forma conjunta.

Por ejemplo, en Phoenix y Toronto, los participantes describen el agua no solo como un recurso que debe gestionarse, sino como un ser familiar con el que conviven, vinculado a la ceremonia, la memoria y la responsabilidad. Sin embargo, los sistemas políticos y de infraestructura dominantes siguen gestionando el agua como una mercancía para extraer riqueza, por ejemplo, mediante la privatización, la aprobación de la exploración minera que amenaza con contaminar los ríos o la priorización del uso del agua para la refrigeración de centros de datos cuando las comunidades indígenas vecinas carecen de acceso a agua potable. Las transiciones justas comienzan por reconocer las relaciones de poder asimétricas que configuran la política hídrica y toman medidas para transferir el poder a las comunidades cuyo trabajo protege el futuro del agua, en lugar de permitir que los sistemas extractivos definan lo que es posible.

Los actores políticos e institucionales pueden escuchar a las comunidades de manera que se articulen estas complejas tensiones, o pueden proceder sin escucharlas, reforzando los marcos preexistentes y limitando las posibilidades. La primera opción abre posibilidades relacionales para un diseño de justicia adaptado al contexto, centrando a los más afectados en la configuración de los procesos de cambio (Costanza-Chock 2020). La segunda reproduce la desconexión, la desconfianza y formas de participación extractivas.

Para respaldar lo anterior, nuestro método opera como un proceso cíclico e iterativo que se desarrolla a través de cuatro fases interrelacionadas: **escucha del territorio, articulaciones circulares, alineación corporal y praxis colectiva**. La escucha del territorio comienza con la tierra, reconociendo que el conocimiento emerge a través de la interacción situada y corporal con el lugar, incluyendo caminar, visitar y aprender con los territorios en los que se desarrollan estas luchas (Simpson 2014; Escobar 2024; Watts 2013; Basso 1996). Las articulaciones circulares crean un espacio para que los participantes saquen a la luz contradicciones y tensiones a través del diálogo y la escucha profunda (Archibald 2008; Oliveros 2005; Kovach 2009). La alineación corporal traslada el conocimiento a prácticas vividas a través de la ceremonia, el movimiento, el tiempo no estructurado, el canto, la danza, los cánticos y las acciones de solidaridad, reflejando enfoques emergentes y adaptativos al cambio (Brown 2017; Haraway 2016). La praxis colectiva consiste en navegar a través de las estructuras y sistemas de opresión existentes —e intervenir en ellos— para debilitar su atractivo de permanencia, reconocer posibilidades alternativas y generar presión para impulsar nuevos acuerdos considerados más justos, ecológicos y que reflejen un mundo donde la opresión se sustituya por prácticas solidarias sostenibles (Walia 2013).

Nuestro método es sólo uno entre otros. Bullard (1983) mapea la proximidad de los vertederos a las comunidades de color; Campbell y Gregor (2002) ofrecen herramientas para mapear las relaciones sociales de la producción de conocimiento en contextos institucionales; mientras que la educación popular y las tradiciones de organización comunitaria ofrecen enfoques basados en la actividad para generar conciencia y transformar el poder (Arnold y Burke 1983; Nadeau 1996; Algava 2006; Freire 1970; hooks 1984). Nuestra contribución específica consiste en mostrar cómo las prácticas de solidaridad interseccional entre las comunidades migrantes, colonizadoras e indígenas pueden ayudar a los responsables políticos a ir más allá de la consulta y avanzar hacia relaciones más responsables que construyan, en lugar de obstaculizar, el trabajo continuo de las prácticas de solidaridad horizontal en toda Turtle Island y Abya Yala.

Conclusión: Hacia respuestas políticas impulsadas por la comunidad

A lo largo de este proceso, las comunidades migrantes, colonizadoras e indígenas han creado formas eficaces de interactuar y aprender juntas, lo que ha propiciado relaciones de confianza más sólidas y mayores posibilidades de colaboración a largo plazo, sin exacerbar las tensiones ni ignorar las cuestiones pendientes. Concluimos con un resumen (**Recuadro 3**) de las acciones que los responsables políticos pueden emprender de manera diferente para contribuir al diseño de políticas desde la base.

Recuadro 3: En resumen: Diseñando políticas desde la base

- **Considere nuestro método.** Comience por reconocer los territorios indígenas y las prácticas, conocimientos y autoridad comunitarias existentes, aprendiendo a escuchar la tierra, las aguas y la sabiduría que reside en lugares específicos.
- **Aprenda a comprender el problema antes de desarrollar soluciones.** Esto lleva tiempo, pero ofrecemos **tres estudios de caso —Phoenix, Bogotá y Toronto—** que muestran elementos clave de la larga historia de lucha, relaciones y logros en cada lugar.
- **Tome decisiones.** El concepto de “transiciones justas” se ha concebido tradicionalmente como una transición energética; sin embargo, nuestros estudios de caso ofrecen un análisis más holístico de los sistemas de opresión subyacentes e interconectados que impulsan la crisis climática. Cuanto más aprenda con las comunidades directamente afectadas por sistemas opresivos, mayor será su probabilidad de contribuir a soluciones políticas que no reproduzcan desequilibrios de poder asimétricos, sino que trabajen para corregirlos, lo que conducirá a futuros más justos, dignos y sostenibles.

Abya Yala y Turtle Island han servido de hogar a muchos pueblos, que han transmitido conocimientos intergeneracionales durante miles de años, y han sido cuidados por ellos. Este momento actual es crucial para que los migrantes, los colonos y los pueblos indígenas continúen desarrollando tradiciones de prácticas de solidaridad horizontal y continental.

Si bien las estructuras de liderazgo actuales están llevando a la humanidad cada vez más al caos climático, existe un creciente movimiento de comunidades que poseen conocimiento y promueven prácticas de liderazgo desde la base; de ahí surgirá el cambio hacia transiciones justas.

¡En solidaridad!

The Just Transitions Collective



Autoría colectiva y voz

Este informe se elaboró mediante un proceso de autoría colectiva. Las distintas secciones presentan diferentes voces, moldeadas por los roles, las relaciones y las experiencias de quienes participaron en el proyecto. Algunas secciones priorizan la narrativa y la experiencia vivida, mientras que otras ofrecen un marco conceptual y una articulación metodológica. Estas distinciones son intencionales y reflejan el enfoque relacional del proyecto. En lugar de presentar una única voz unificada, el informe abarca múltiples formas de conocimiento y comunicación en relación, incluyendo las voces de los participantes de la comunidad, los organizadores y los investigadores, cuyas contribuciones dan forma tanto al contenido del trabajo como a su expresión. Los estudios de caso reflejan conjuntos de relaciones distintos y se fundamentan en las voces, las experiencias y las interpretaciones de los participantes que trabajaron en cada lugar: DJ Portugal y Masavi Perea proporcionaron el contenido para que Jessica Rumboldt lo recopilara para Phoenix; Duván López redactó el contenido para Bogotá, con la edición y verificación de precisión de Mariela Caro y Maicol Ramirez; y Leslie Wexler y Sara Mai Chitty lideraron el estudio de caso de Toronto. Mathieu Feagan y Leslie Wexler redactaron la estructura general de todo el informe, reuniendo todas las voces.

El Colectivo de Transiciones Justas

Conozca a los organizadores comunitarios que conforman el equipo principal de la expedición:



Soy **Masavi Perea**. Crecí en la realidad de una familia trabajadora de bajos ingresos. Vivía junto a la comunidad Rarámuri, practicando algunas de sus tradiciones, y al mismo tiempo experimentaba el clasismo y la enorme brecha de pobreza de un país latinoamericano. Soy migrante de la generación del TLCAN (años 90), originario de Chihuahua, México. Actualmente vivo en Phoenix, Arizona (tierras ancestrales O’odham y Piipaash), organizando comunidades latinas que luchan contra las corporaciones, el racismo, el clasismo y la superioridad lingüística (solo inglés). Soy trabajador de la construcción y organizador comunitario, y he aprendido más sobre

la supervivencia que sobre la estrategia. En mi lucha por los derechos laborales y ambientales, aprendí la metodología de la Educación Popular de Paulo Freire.
masaviphoenix@gmail.com



Soy **DJ Portugal**. Soy un organizador chicano, padre de cuatro hijos y miembro ceremonial de Calpolli Tlacahuatzin. Mis ancestros provienen de las tierras de los pueblos Purépecha, Rarámuri y Chichimeca. Nacido y criado en el sur de Los Ángeles, me apoyo en los hombros de quienes me precedieron. Comencé a organizar en 2006 durante la lucha contra las políticas antiinmigrantes, apoyando marchas, impartiendo talleres sobre derechos y creando arte del movimiento. Trabajador social de formación, cuento con más de una década de experiencia en trabajo con jóvenes con enfoque en el trauma, salud conductual y espacios de sanación comunitaria. En Chispa

Arizona, mi equipo y yo estamos creando grupos autónomos de miembros de la comunidad, enseñando a las personas a organizarse y financiando sus iniciativas de base. También organizo caminatas grupales, campamentos y eventos culturales para ayudar a las familias a reconectarse con Tonāntzin Tlalli, la Madre Tierra, y encontrar el coraje y la resistencia para defenderla. Me esfuerzo por utilizar mi posición dentro del complejo industrial de las organizaciones sin fines de lucro para apoyar los movimientos de base, incluyendo mi trabajo para la campaña Protect Ha’Kamwe y el apoyo a las iniciativas de base por la justicia en Palestina. dportugal@lcv.org



Soy **Mariela Caro de Cadena**. Nací en Nuevo Colón, Boyacá, Colombia. Descendiente del pueblo Chibcha (Muisca). Llegué a Bogotá con tan solo 10 años. Tengo cuatro hijos: tres varones y una hija. Vivo en el barrio Nueva Colombia, en el distrito de Ciudad Bolívar, al sur de Bogotá, donde he sido líder comunitaria durante cuarenta y tres años. Ante todo, soy ambientalista. Me dedico al cuidado de todas las plantas de mi jardín, que he sembrado y transformado a lo largo de los últimos 25 años en un huerto familiar, con el apoyo de algunos miembros de la comunidad. Este espacio se utiliza para diversos talleres dirigidos a personas de diferentes edades: adolescentes, jóvenes y adultos. Además, aprendemos sobre plantas medicinales, ornamentales y frutales, entre otras. Soy poeta, cocinera y trabajadora; una mujer que siempre se esfuerza por ser o hacer más de lo que está a su alcance. Incluso algunas ideas preconcebidas sobre el rol o las capacidades de las mujeres —por ejemplo, que somos el sexo débil o incapaces de ciertas tareas— son falsas. Somos capaces de hacer varias cosas a la vez, estamos dispuestas a luchar por nuestras familias y por quienes lo necesitan, e incluso, en algunos casos, a ser madre y padre. Estoy creando un mundo que ofrezca a las futuras generaciones más opciones que las que yo tuve, para que ellas también aprendan a amar este planeta. marielacaro1952@gmail.com



Soy **Duván López**. Soy de Bogotá, Colombia, y mi padre, un líder sindical, y mi madre, una mujer de origen rural, me formaron. Para ellos, la educación era tanto un camino hacia la movilidad social como una responsabilidad con la sociedad. Gracias a ellos, me convertí en geólogo y comencé mi carrera en la Agencia de Prevención de Desastres de Bogotá. Más allá del análisis geológico, llegué a comprender que el riesgo climático en Bogotá está profundamente ligado a la desigualdad. Desde entonces, he apoyado a comunidades que enfrentan reubicaciones relacionadas con el riesgo, mediante la creación conjunta de Arraigo, una plataforma para el diálogo con instituciones públicas. También cuestiono las lógicas que producen y distribuyen el riesgo en la ciudad y las epistemologías que sustentan la toma de decisiones; inquietudes que dieron forma a mi investigación de maestría y doctorado, la cual concluí en 2024. Me uní al proyecto Transiciones Justas, cuyo objetivo es conectar perspectivas globales sobre ecología urbana con diversos esfuerzos en transformaciones impulsadas socialmente, incluyendo mi articulación con comunidades en Bogotá a través de la plataforma ARRAIGO. duvanhernan@gmail.com



Soy **Maicol Ramírez**, investigadora autodidacta de movimientos sociales (desde 2014) y artista (desde 2009). He vivido casi 40 años en Bogotá, ciudad donde aún resido, siendo testigo de sus cambios y contradicciones. Mis padres fueron desplazados por la violencia y la marginación económica de Quindío (Calarcá) y Bolívar (Valle del Cauca), estableciéndose en Bogotá en 1985. Crecí en Ciudad Bolívar, la zona más violenta de la ciudad en la década de 1990, su mayor zona minera, vertedero y periferia clave del desarrollo urbano y financiero. Allí, el privilegio estratificado y la segregación empujan a las comunidades pobres y racializadas hacia el sur, donde campesinos, indígenas y afrodescendientes, y combatientes desmovilizados coexisten bajo el abandono estructural del Estado. Desde este lugar marginado y desposeído, hago un llamamiento a la transición hacia la equidad, una praxis empática y el reconocimiento de que el Estado de derecho está gravemente erosionado por la corrupción y debe abordarse con vocación y coherencia. mtrixdoor@gmail.com



Soy **Jessica Rumboldt**, una mujer birracial de ascendencia mixta Mi'kmaq (materna y paterna) y de colonos europeos, y orgullosa miembro de la Alianza de los Pueblos Indígenas de Terranova (NIPA). Reconozco que mi identidad y mis experiencias vividas influyen en mi manera de abordar la investigación, los espacios institucionales y las relaciones comunitarias. Soy una mujer cisgénero de apariencia blanca, y esta posición me otorga ciertos privilegios y acceso a entornos académicos e institucionales. Mantengo una atención constante a cómo estas dinámicas influyen en mis responsabilidades y rendición de cuentas en el trabajo que realizo. Reconocer

esta posición requiere una reflexión continua sobre cómo operan el poder, la identidad y la representación en los contextos de investigación e institucionales. Abordo este trabajo con humildad y con la convicción de que los conocimientos indígenas, las experiencias vividas y las perspectivas comunitarias deben ser respetados y priorizados. Mi función en estos espacios no es hablar en nombre de las comunidades indígenas, sino apoyar el trabajo que honra las voces, las relaciones y las prioridades comunitarias indígenas. Esta conciencia influye en mi enfoque del trabajo en educación e investigación indígena, especialmente al abordar temas relacionados con historias coloniales, desigualdades sistémicas y traumas intergeneracionales. Me esfuerzo por ser consciente de las responsabilidades que conlleva este trabajo y por abordar el cambio institucional con cuidado, reflexión y respeto, reconociendo que un cambio significativo debe basarse en las relaciones, la rendición de cuentas y el aprendizaje continuo. rumboldtj@gmail.com



Soy **Sara Mai Chitty**, una mujer Anishinaabe Michi Sagig, miembro de la Primera Nación Alderville, que creció en la zona rural de Canadá, a orillas de los Grandes Lagos. Mi padre era un colono británico blanco de tercera generación. Mi perspectiva Anishinaabe se basa en mi responsabilidad con la tierra, la búsqueda de mino-bimaadiziwin (la buena vida) y una praxis anticolonial constante. Las experiencias de mi familia, incluyendo el desplazamiento de Alderville debido a la emancipación forzosa de mi bisabuela en virtud de la Ley Indígena, influyen profundamente en mi comprensión del trauma histórico y las barreras sistémicas. Mi posición se sitúa

en la intersección de ser una mujer mestiza indígena y blanca, heterosexual y de piel clara. En ocasiones, esta herencia mixta me otorga privilegios al navegar por espacios coloniales; sin embargo, también cuento con otro privilegio: una maestría de una universidad canadiense. Estos son algunos de los elementos que guían mi enfoque de investigación, lo que exige metodologías que prioricen las epistemologías indígenas y cuestionen los sistemas de conocimiento coloniales. ramaichitty@gmail.com

Conozca a los co-investigadores principales, que unen la organización comunitaria con la investigación académica:



Soy **Leslie Wexler**, una mujer métis de ascendencia iroquesa/haudenosaunee y colonizadora, con raíces familiares en el territorio del Tratado 6 y la Banda Michel en Alberta. Creí en las provincias del medio oeste y he vivido, estudiado y trabajado en Toronto, Ontario, durante los últimos veinte años. Los parientes de mi padre son colonizadores ingleses/británicos; la familia de mi madre es métis del Tratado 6. Me muevo por el mundo como una persona indígena de apariencia blanca, integrada en universidades, trabajando en pedagogías indígenas. Estos entornos me otorgan privilegios institucionales y educativos, mientras que el trabajo

curricular indígena se vuelve precario o prescindible. En el proyecto Transiciones Justas como Cambio de Conciencia, intento utilizar esta posición de puente de manera responsable, manteniendo nuestro enfoque metodológico arraigado en las formas indígenas de conocimiento, centrándonos en la responsabilidad relacional, el aprendizaje basado en la tierra y el trabajo narrativo en Toronto, Phoenix y Bogotá. Leslie.wexler@georgebrown.ca



Soy **Mathieu (Matt) Feagan**, descendiente de colonos del sur de Ontario, Canadá. Nací y crecí en Tkaronto (Tratado 13) y actualmente vivo en el Territorio Haldimand, tierra prometida a los pueblos Haudenosaunee, Anishnaabeg y Neutral. Soy padre de dos hijos, esposo y científico social crítico, trabajando en comunidad dentro de redes que buscan el conocimiento y las prácticas para sustentar a la humanidad en relaciones justas, ecológicas y socialmente significativas. Utilizo el marco de la conciencia ecológica para explorar diferentes enfoques histórico-materialistas, indígenas y de pensamiento sistémico para construir poder horizontalmente y transformar las relaciones de poder dominantes en otras posibles configuraciones: nuevas relaciones sociales, prácticas institucionales y formas de ser humanos juntos. Concebí el proyecto Transiciones Justas con todos los que participan en él y desempeñé el rol de timón del barco, el oyente para ayudar a cada comunidad a definir los términos de participación en el proyecto, el líder de las comunicaciones y la traducción entre sitios, y el aprendiz que acompañó al equipo en cada etapa del proceso. mattfeagan@proton.me

Agradecimientos

El Colectivo de Transiciones Justas se ha beneficiado de innumerables esfuerzos de todos los involucrados en el proyecto. En particular, queremos mencionar a los equipos de videografía que nos ayudan a documentar y contar las historias de la organización comunitaria: Noemi González, Joel Farias Jr. y Steven Luna en Phoenix; Sonia Hita, Cory Forero y Johan Cuellar Reyes en Bogotá; y Ajani Williams en Toronto. También queremos reconocer a los estudiantes de posgrado, sin quienes el proyecto no habría sido posible: Laura Blanco realizó la primera y la segunda ronda de entrevistas con viajeros después de Phoenix y Bogotá, además de brindar horas de apoyo de traducción acompañando al equipo en la visita a Bogotá; Stephanie Cruz Maysonet supervisó el presupuesto, brindó apoyo de coordinación, realizó traducciones y llevó a cabo la tercera ronda de entrevistas después de la visita a Toronto; Ayesha Rahaman procesó las facturas y la documentación de viajes, interpretación y otros pagos del proyecto.

Estamos especialmente agradecidos con las comunidades que trabajan con Chispa Arizona en Phoenix, las comunidades de ARRAIGO en Bogotá y todos los participantes de la Red de Especialistas en Currículo Indígena en Toronto y en todo Canadá.

Referencias

- Abbott, K. W., Green, J. F., & Keohane, R. O. (2016). Organizational Ecology and Institutional Change in Global Governance. *International Organization*, 70(2), 247–277. doi: <https://doi.org/10.1017/S0020818315000338>.
- Abimbola O, Aikins JK, Makhesi-Wilkinson T , & Roberts E. (2021). Racism and Climate (In)Justice: How Racism and Colonialism Shape the Climate Crisis and Climate Action. Washington DC: Heinrich Böll Stiftung.
- Absolon, K.E. (Minogiizhigokwe). (2022). Kaandossiwin, 2nd ed.: How We Come to Know: Indigenous Re-Search Methodologies. Fernwood Publishing.
- Ahmed, S. (2000). *Strange Encounters: Embodied Others in Postcoloniality*. London: Routledge.
- Algava, M. (2006). Jugar y jugarse: Las técnicas y la dimensión lúdica de la educación popular. *Pañuelos en Rebeldía*. Rosario : Ediciones América Libre, 192p, ISBN: 9871231245
- Alook, A., Eaton, E., Gray-Donald, D., Laforest, J., Lameman, C., Tucker, B. (2023). *The End of This World: Climate Justice in So-Called Canada*. Toronto: Between The Lines Publishing.
- Althusser, L. (1971). "Ideology and Ideological State Apparatuses." In *Lenin and Philosophy and Other Essays*. New York: Monthly Review Press.
- Angus I. (2016). *Facing the Anthropocene: Fossil capitalism and the crisis of the Earth system*. New York: Monthly Review Press.
- Archibald, J.-A. (2008). *Indigenous Storywork: Educating the Heart, Mind, Body, and Spirit*. Vancouver: UBC Press.
- Arnold, R and Burke, B. (1983). *A Popular Education Handbook: An educational experience taken from Central America and adapted to the Canadian context*. CUSO Development Education, Ottawa, Canada.
- Basso, K. (1996). *Wisdom sits in places: Landscape and language among the western Apache*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- brown, a.m. (2017). *Emergent Strategy: Shaping Change, Changing Worlds*. Chico, CA: AK Press.
- Bullard, RD, ed (1983). *Confronting Environmental Racism: Voices from the Grassroots*. Boston: South End Press.

- Burke, J., Wexler, L., and Feagan, M. (forthcoming). "Weaving Indigenous and Western Knowledges as a Relational Approach to Decolonize Climate Complexity Education." Special issue of *New Directions in Teaching and Learning*, Walking together on parallel paths.
- Butler, J. and Athanasiou, A. (2013). *Dispossession: The Performative in the Political*. Cambridge: Polity Press.
- Campbell, M., and Gregor, F. (2002). *Mapping Social Relations: A Primer in Doing Institutional Ethnography* (2nd ed.). University of Toronto Press. <http://www.jstor.org/stable/10.3138/j.ctt2tttt0>
- Choudry A. (2015). *Learning Activism: The Intellectual Life of Contemporary Social Movements*. Toronto: University of Toronto Press.
- Choudry A (ed.). (2010). *Learning from the Ground Up: Global Perspectives on Social Movements and Knowledge Production*. Palgrave Macmillan.
- Costanza-Chock, S. (2020). *Design Justice: Community-Led Practices to Build the Worlds We Need*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Coulthard G. (2014). *Red Skin, White Masks: Rejecting the Colonial Politics of Recognition*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press.
- de Sousa Santos, B. (2014). *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Durham, NC: Duke University Press.
- Escobar, A., Osterweil M, & Sharma K. (2024). *Relationality: An Emergent Politics of Life Beyond the Human*. London: Bloomsbury Academic.
- Fanon, F. (2004 [1961]). *The Wretched of the Earth*. Translated by R. Philcox. New York: Grove Press.
- Freire, P. (2000 [1970]). *Pedagogy of the Oppressed*. Translated by M.B. Ramos. New York: Continuum.
- Garza A. (2021). *The Purpose of Power: How We Come Together When We Fall Apart*. New York: One World.
- Gobby, J. (2020). *More Powerful Together: Conversations with Climate Activists and Indigenous Land Defenders*. Black Point, NS: Fernwood Publishing.
- Goodchild, M. (2021). Relational Systems Thinking: That's How Change is Going to Come, From Our Earth Mother. *Journal of Awareness-Based Systems Change*, 1(1), 75–103. <https://doi.org/10.47061/jabsc.v1i1.577>

- Haiven M & Khasnabish A. (2014). *The Radical Imagination: Social Movement Research in the Age of Austerity*. London: Zed Books.
- Haraway, D. (2008). *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Haraway, D. (2016). *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham, NC: Duke University Press.
- hooks, b. (1984). *From Margin to Center*. Boston: South End Press.
- Kirkness, V.J. and Barnhardt, R. (1991). "First Nations and Higher Education: The Four R's—Respect, Relevance, Reciprocity, Responsibility." *Journal of American Indian Education*, 30(3), pp. 1–15.
- Klein, N. (2015). *This changes everything: capitalism vs. the climate*. First Simon & Schuster trade paperback edition. Simon & Schuster Paperbacks.
- Kovach, M. (2009). *Indigenous Methodologies: Characteristics, Conversations, and Contexts*. Toronto: University of Toronto Press.
- López, D (2021). Los riesgos climáticos y el sentido de lo humano. *Razón y Fé*, 284(1453) 198. Disponible en <https://revistas.comillas.edu/index.php/razonyfe/issue/view/1128>
- Lowman, E. B., & Barker, A. J. (2015). *Settler: Identity and colonialism in 21st century Canada*. Fernwood Publishing.
- Lukács, G. (1967). *History & Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics*. Written: 1919-1923. Translator: Rodney Livingstone; Publisher: Merlin Press.
- Malm A. (2018). *The progress of this storm: Nature and society in a warming world*. London/New York: Verso.
- Nadeau, D. (1996). *Counting our Victories: Popular Education and Organizing*. New Westminster, BC: Repeal the Deal Productions. <http://208.89.55.99/devel/wp-content/uploads/CountingOurVictories2001.pdf>
- Oliveros, P. (2005). *Deep Listening: A Composer's Sound Practice*. New York: iUniverse.
- Simpson, L.B. (2014). "Land as Pedagogy: Nishnaabeg Intelligence and Rebellious Transformation." *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, 3(3), pp. 1–25.
- Simpson LB. (2017). *As we have always done: Indigenous freedom through radical resistance*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Smith A. (2016). "Heteropatriarchy and The Three Pillars of White Supremacy: Rethinking Women of Color Organizing" in INCITE! Women of Color Against Violence, *Color of Violence: The INCITE! Anthology*, New York, USA: Duke University Press, 2016. <https://doi.org/10.1515/9780822373445>
- Wagamese R. (2019). *One Drum: Stories and Ceremonies for a Planet*. Madeira Park (BC): Douglas & McIntyre.
- Walia, H. (2013). *Undoing Border Imperialism*. Oakland, CA: AK Press.
- Walia H. (2021). *Border and Rule: Global Migration, Capitalism, and the Rise of Racist Nationalism*. Chicago: Haymarket.
- Watts, V. (2013). "Indigenous Place-Thought and Agency Amongst Humans and Non-Humans." *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, 2(1), pp. 20–34. Available at: <https://ikdll.nau.edu/id/eprint/80/>
- Wexler, L., Borland, M., and Sellen, K. (2025). Decolonizing the Engineering Designer, in Clemente, V., Gomes, G., Reis, M., Félix, S., Ala, S., Jones, D. (eds.), *Learn X Design 2025*, 22-24 September 2025, Aveiro, Portugal. <https://doi.org/10.21606/drslxd.2025.083>
- Whyte K. (2018). Indigenous science (fiction) for the Anthropocene: Ancestral dystopias and fantasies of climate change crises. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 1(1-2), 224-242. <https://doi.org/10.1177/2514848618777621>
- Whyte K. (2017). "Indigenous Climate Change Studies: Indigenizing Futures, Decolonizing the Anthropocene." *English language notes*. 55. 10.1215/00138282-55.1-2.153
- Wijsman, K and Feagan, M. (2019). "Rethinking Knowledge Systems for Urban Resilience: Feminist and Decolonial Contributions to Just Transformations" in *Environmental Science & Policy* 98 (2019) 70–76. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1462901118310827>
- Wilson, S. (2008). *Research Is Ceremony: Indigenous Research Methods*. Black Point, NS: Fernwood Publishing.
- Wolf, E. R. (1982). *Europe and the people without history*. University of California Press.
- Wynter S & McKittrick K. (2015). "Unparalleled catastrophe for our species? Or, to give humanness a different future: Conversations." In Sylvia Wynter: *On being human as praxis*, pp.9-89.